



## LA APORTACIÓN DE ALMERÍA AL CRECIMIENTO Y DESARROLLO DE BARCELONA\*

por JOSÉ M.<sup>a</sup> MARTÍNEZ-MARÍ ODENA

### I. — DATOS ESTADÍSTICOS

**S**i la abigarrada y espesa masa de paseantes de nuestras Ramblas barcelonesas, símbolo de la población afincada en la ciudad, ostentara un símbolo exterior que indicara su origen de una u otra ciudad española, podríamos ver aproximadamente <sup>1</sup> cómo de cada 100 barceloneses, casi 50 son nacidos en Cataluña, 7 en Andalucía, 6 en Aragón, 5 en Valencia y en Castilla, 4 en Murcia y el resto se distribuye entre las demás provincias.

Y si preguntáramos a los 7 andaluces cuál es su provincia de origen, veríamos como la primacia, 2'13 de entre ellos, pertenecen a esta provincia almeriense, seguidos por los nacidos en Cádiz, Granada, Jaén, Málaga, Córdoba, Sevilla y Huelva.

Numéricamente, ello quiere decir que habitan ahora en Barcelona, aproximadamente, 160.000 andaluces, y de ellos, por lo menos, 35.000 almerienses; y si añadimos a esas cifras las relativas al área metropolitana barcelonesa —Barcelona es hoy un apeadero de Cataluña—, podemos considerar que son casi 130.000 los almerienses que han elegido como lugar

\* Texto de la conferencia pronunciada por don José M.<sup>a</sup> Martínez-Marí Odena, Gerente del Patronato Municipal de la Vivienda, de Barcelona, en el salón de actos de la Casa Consistorial de Almería, el día 20 de agosto último, dentro de los actos de las «Jornadas de Barcelona en Almería».

1. Censo de 1960. En 1920 los andaluces eran el 2,8 por ciento. En Madrid (1960) los andaluces son el 17 por ciento.



de trabajo y asiento de su hogar esa parte de la tierra catalana. (Hospitalet, con 200.000 habitantes, tiene 30.000 almerienses; Tarrasa y Sabadell, 10.000 almerienses cada una, y Granollers, 4.000.)

Las cifras son realmente impresionantes si consideramos que esos 130.000 almerienses son exactamente los habitantes que tenía Barcelona en 1840, y superan en 30.000 los que pueda tener la misma Almería capital en estos momentos.

El fenómeno de la inmigración almeriense debe ponerse en relación con la general inmigración a Barcelona, y por ello, remitiéndonos a estudios y publicaciones especializadas,<sup>2</sup> desarrollaremos esta charla, subsumiendo las especiales características de la inmigración de Almería dentro de la genérica problemática de toda migración interior.

a) Como producto de una serie de factores, España es hoy un pueblo en marcha, que cambia de residencia, huyendo de las deprimidas zonas agrícolas hacia las zonas industriales, a razón de casi un millón de personas por año (medio millón de inmigrantes y otro medio millón de emigrantes al exterior). En los últimos catorce años se han asentado en zonas industriales 5 millones de españoles, y de ellos casi la mitad son ciudadanos barceloneses.

b) La inmigración se dirige, en primer lugar, hacia Barcelona y Madrid —un 45 por ciento y un 40 por ciento—, Guipúzcoa y Valencia.

c) La inmigración hacia Barcelona es hoy —1964— en un 30 por ciento andaluza, con 13.504 personas, y dentro de ella, el primer lugar lo ocupa Córdoba —un 5'79 por ciento—, seguida de Granada, Sevilla, Jaén, Almería, Málaga, Huelva y, por, fin, Cádiz.

Esa inmigración andaluza ostenta hoy la primacía, que en 1929 mantenía Aragón y después Murcia, y ha reducido la inmigración catalana, tradicionalmente mayoritaria, a un 19'7 por ciento del total.<sup>3</sup> El período 54-57 marcó la primacía de Almería en la inmigración a Barcelona.

d) La afluencia a Barcelona ciudad se viene reduciendo, paulatinamente, en favor de los pueblos de la comarca metropolitana que, merced a la inmigración, crecen, en cambio, en forma fabulosa y en los que, cada vez más, los inmigrantes alcanzan papeles directivos, no sólo por su peso demográfico, sino en virtud del efecto de succión que realiza la capital, atrayendo a los mandos y cuadros dirigentes autóctonos.

2. El auge de los estudios económicos y sociales sobre Andalucía ha coincidido con la proliferación de estudios sobre la inmigración a Barcelona, en particular, y la inmigración interior en general. Particularmente cfr. para lo primero los trabajos de M. CAPELO, «Fundamentos del desarrollo económico de Andalucía», Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1965; G. HERMET, «Problemas del sur de España», ed. ZYX, Madrid, 1966, y bibliografía que todos ellos contienen. Para los problemas de inmigración a Barcelona, cfr. Patronato Municipal de la Vivienda, «Conversaciones sobre inmigración interior», Barcelona, 1966.

3. La inmigración a Barcelona comenzó en 1888 para seguir incesante desde entonces.



Piénsese que, en Hospitalet, los almerienses representan un 15 por ciento de la población; en Tarrasa y Sabadell, un 10 por ciento, y en Granollers, un 20 por ciento. Y en la misma Barcelona, en 1961, nacieron 55.000 niños, hijos de padres no catalanes, contra 15.000 hijos de catalanes.

e) El ritmo actual de la inmigración no parece pueda reducirse y, según todas las perspectivas, como mínimo puede perdurar unos quince años más, con lo cual otros dos millones y cuarto de personas —veintidós veces la población actual de Almería— vendrán a situarse en esos 600 kilómetros cuadrados vitales del área metropolitana barcelonesa.<sup>4</sup>

## II. — CONSECUENCIAS QUE SE DERIVAN DE LA INFORMACIÓN FACILITADA

Es lógico que, ante unos hechos tan fundamentales —está cambiando literalmente el panorama demográfico español a nuestros propios ojos—,<sup>5</sup> podamos extraer unas consecuencias de orden práctico, de política-social, previsoras de situaciones futuras, contando con la experiencia de años pasados. -

## III. — LA INMIGRACIÓN, MUTUO BENEFICIO

En modo alguno la inmigración es ganancia solamente para las zonas receptoras, sino que es fuente de beneficio, tanto para las comarcas de salida como para las de arribo, y ello por las razones siguientes:

### A) *Para el lugar de salida*

a) *Mayores posibilidades de promoción.* — Los naturales de las zonas de salida obtienen, con su entrada en las zonas industriales de Barcelona y su área metropolitana, unas posibilidades mayores y a más corto plazo de ascenso económico y promoción social, que forzosamente ha de resultar propiciable. Es efectivamente sabido que, en las áreas de ocupación agrícola preferentemente, las posibilidades de ascenso social están mucho más reducidas y la permeabilidad entre clases, prácticamente inexistente. La sociedad industrial reduce la distancia social, y el inmigrado, a poco que se esfuerce, obtendrá una promoción de la que, al principio, ni siquiera es consciente. A ello se une la posibilidad de utilizar servicios sociales —guarderías, instituciones culturales y sanitarias— y de disfrutar de un equipo recreativo y deportivo inalcanzable en su localidad de origen.

4. Pero, tarde o temprano, por causas naturales o imbuencia de medidas de política económica, cesará esa inmigración masiva y se estabilizarán las cifras.

5. DEL CAMPO ha dicho que «España es hoy un país en movimiento». (Conversaciones sobre inmigración interior. P. M. Vivienda 1966, pág. 65.)



b) *Liberación de un trabajo duro y menos retribuido.* — La tarea en el campo es más dura y el salario más eventual,<sup>6</sup> sujeto a inclemencias y a veleidades climatológicas, que no se dan en la industria. Y a mejor trabajo, menos desgaste, aumento del nivel de vida y de la misma duración de ésta.

c) *Liberación de la carga de la población en paro estacional o permanente y de la población activa sobrante al mecanizarse el campo.* — Económicamente debe España reducir su elevada cifra de población activa en agricultura —41'3 por ciento<sup>7</sup>— para acercarse al porcentaje de los países avanzados —del orden del 30 por ciento.

Ello implica mecanizar el campo y emplear el excedente en industria; el plan de desarrollo preveía para 1964 un éxodo de 85.000 desplazados.<sup>8</sup> Es obvio que esa carga, junto con la de los activos en paro estacional, resultaría demasiado pesada para las localidades de origen, y en este sentido, su acogida en zonas industriales es un remedio. Barcelona viene prestando un servicio a Almería, desde hace tiempo, liberándola de un peso que hubiera mermado sus posibilidades e introducido elementos de perturbación social y de justo malestar en sus comunidades.

d) *Obtención de recursos adicionales, con las remesas de fondos de los inmigrantes.* — Aún cuando en menor escala que en la emigración al extranjero, los inmigrantes, por lo menos en los primeros tiempos, cuando su familia sigue residiendo en el lugar de origen, remiten fondos y ahorros obtenidos con su trabajo industrial.

No conocemos cifras del volumen que ello pueda representar, pero si nos atenemos a las sumas remitidas por los trabajadores en el extranjero, el drenaje de esos fondos de la economía barcelonesa debe alcanzar también elevadas cantidades a lo largo de los años que viene durando la inmigración.<sup>9</sup>

Nosotros, a falta de datos estadísticos, sujetando la cifra a revisión y con todas las reservas, creemos que, en los últimos cinco años, la economía almeriense debe haber recibido de los inmigrantes barceloneses sumas no inferiores a los 6.000 millones de pesetas.

e) *Renovación de ambientes excesivamente cerrados a las nuevas tendencias culturales y económicas.* — El inmigrante, con frecuencia, re-

6. Según estimación del Consejo Económico Sindical de Almería, en el campo se perdieron, en 1959, 4'6 millones de jornales, o sea un paro del 25 por ciento de la población activa provincial. (J. ANLLÓ, ob. cit.).

7. ¡Almería el 56'5 por ciento! El promedio andaluz es del 55 por ciento.

8. En realidad han migrado 215.000 campesinos.

9. En 1963, los emigrantes del exterior remesaron a España cerca de 200 millones de dólares (cfr. GARCÍA FERNÁNDEZ, *En el camino hacia el desarrollo*).



gresa ocasionalmente a su lugar de origen, visita a sus parientes o mantiene correspondencia epistolar con sus paisanos. En todo caso, es fuente motor de ideas y experiencias, conocedor de soluciones nuevas que intentará aplicar en su lugar de origen y, siempre inconformista de situaciones que aparecen más anacrónicas al verlas, a través del espacio y desde otras perspectivas sociales, será apóstol de una mejor y más justa sociedad en su comarca de nacimiento.

Barcelona, que a finales de siglo conoció la experiencia de una emigración a ultramar —Cuba y Argentina, particularmente—, sabe, también, de las aportaciones culturales y de las ideas económicas que aportaron a su regreso los «americanos», fuente en muchos casos de posteriores éxitos en el campo industrial. El primer F. C. español, de Mataró, fue obra de un «indiano», Biada, que sabía por experiencia de obras semejantes. Conocemos experiencias recientes en Andalucía que abundan en este mismo sentido.<sup>10</sup>

## B) Para el lugar de llegada

a) *Obtención de mano de obra indispensable.* — El incremento de las necesidades en las zonas industriales, con la creación de nuevos puestos de trabajo que no pueden cubrir los aumentos naturales de una población con baja natalidad, llevaría al colapso a esas regiones si no pudieran obtener en otro lugar esos brazos en las cantidades exigidas por el desarrollo industrial.<sup>11</sup>

Al igual que las aportaciones española, griega, italiana y portuguesa en mano de obra contribuyen a la prosperidad de los países industrializados de Europa, y ello hasta el punto de que se ha dicho que esa aportación constituía para aquellos países una especie de segundo «Plan Marshall», el constante flujo de mano de obra inmigrante, desde las regiones agrícolas del sudeste hacia Barcelona y su región, es factor decisivo que hace posible el incremento de la producción y con ello el alza del nivel de vida.

Esta mano de obra, por su escasa o nula calificación, ocupa al principio los puestos menos remunerados como peonaje, y libera mano de obra indígena, que pasa así a ocupar puestos de trabajo del sector terciario, mejor retribuidos y que exigen menos esfuerzo y fatiga. Con la mejor calificación y experiencia, poco a poco al inmigrante accede a mejores

10. En Nijar funciona una industria artesana de tejidos, fruto de la estancia, durante varios años, de su propietario en Badalona y Tarrasa, trabajando en fábricas de tejidos.

11. No obstante, hay quien estima que la facilidad del empresario barcelonés para la obtención de mano de obra barata y sin calificar ha perjudicado a la empresa catalana, reduciendo sus posibilidades competitivas en el exterior, al no tener necesidad de mejorar el utillaje ni de buscar nuevos métodos de producción para suplir la falta de mano de obra.



puestos, en una constante renovación impulsada por la llegada de nuevas oleadas de productores.

b) *Enriquecimiento del horizonte cultural.* — La comunidad de llegada se enriquece, en el plano cultural, con las personales experiencias del inmigrante, que es capaz de ver bajo nuevas luces cosas viejas y de proponer nuevas soluciones a antiguos problemas.

Frente a las comunidades excesivamente cerradas, la inmigración masiva produce un tipo de sociedad más abierta que acoge, junto a sus propias manifestaciones culturales, las de las regiones de procedencia de los recién llegados. Afortunadamente, la inmigración interior no se tiñe en nuestros casos de los problemas de tipo racial, político o religioso que son característicos en otros países, por lo que los beneficios que obtiene Barcelona y su comarca no se ven disminuidos por inconvenientes de mayor gravedad, susceptibles de llegar hasta la destrucción de la misma comunidad urbana.

En el fondo, los inmigrantes andaluces que arriban a Barcelona y su área metropolitana pertenecen a la misma cuenca mediterránea, y su formación histórica y su étnica es similar.<sup>12</sup>

c) *Mejora de las posibilidades demográficas.* — Barcelona, al igual que las restantes provincias catalanas, ofrece una tasa de natalidad que ocupa uno de los últimos lugares españoles. Dejada a su exclusivo crecimiento vegetativo y sin aportación inmigratoria, se encontraría hoy la capital reducida a menos de la mitad de su actual población.

Con la afluencia de inmigrantes de regiones, como Almería, de alto coeficiente de natalidad,<sup>13</sup> las tasas se corrigen y se hace posible un crecimiento vegetativo superior y con ello el establecimiento de una distribución de la población por edades, beneficiosa para toda comunidad urbana.

Es sabido que la baja natalidad produce un tipo de población anciana que deja de considerarse activa y cuyos costes deben ser soportados por la población joven que ve sobrecargado su presupuesto. También la población con porcentaje elevado de ancianos pierde su dinamismo y se transforma en excesivamente conservadora, llegándose a un tipo de comunidad artificialmente formada, con una pirámide de edades de bases excesivamente ancha y sociológicamente anormal.

12. Recordemos que para ORTEGA y GASSET, el pueblo andaluz es el pueblo más viejo del Mediterráneo, más que griegos y romanos, y en cierto modo emparejado con el pueblo chino, otro pueblo vetustísimo, de cultura también milenaria. (Cfr. «Teoría de Andalucía». Madrid, 1957. Revista de Occidente, pág. 82.)

Nosotros mismos decíamos, con palabras de GINNI, que «precisamente en poblaciones muy mezcladas, de acentuado hibridismo, nacieron Dante, Leonardo, Miguel Angel, Galileo, Shakespeare, Newton, Goethe». Sea por lo que sea, lo cierto es que el cruce de razas y culturas distintas ha dado, y da, espléndidos resultados. Cfr. «La Inmigración a Barcelona». Dalmau, 1964, pág. 38.

13. Almería, 26'7, contra Barcelona, 18'09 (1965).



La inmigración masiva producida en los últimos tiempos ha dejado sin vigencia las pesimistas doctrinas de demógrafos representados a principios de siglo por Vandellós, que, precisamente amparado en la falta de potencial demográfico catalán, estimaba con negras perspectivas el futuro.<sup>14</sup>

Estadísticas en la mano, vemos, por ejemplo, que mientras en Barcelona el grupo 15 a 24 y 25 a 34 años representaba en 1950 un 17 por ciento de la población, cada uno, entre los inmigrantes dicho grupo alcanzaba, respectivamente, un 33 y un 22 por ciento; a su vez, el grupo de 65 años más ascendía a un 7'9 por ciento de la población barcelonesa, y sólo inmigraron de ese grupo de edad un 2'1 por ciento.<sup>15</sup>

#### IV.— PROBLEMAS DE LAS ZONAS DE ARRIBADA Y DE SALIDA

##### A) Zonas de asentamiento

Para el acondicionamiento del inmigrante, el país de arribada debe realizar esfuerzos económicos para proveer de vivienda y de trabajo y facilitar el conjunto de equipos y dotación social cultural indispensable para el desarrollo de la vida en el medio industrial y urbano.

El esfuerzo económico que para Barcelona representa la construcción de viviendas, escuelas, zonas deportivas y verdes conjuntos parroquiales, instalaciones sanitarias y recreativas, salta a la vista cuando sabemos que, atendidas las cifras de la inmigración actual, debemos edificar cada dos años una ciudad, como Almería, dentro de Barcelona.

Y este esfuerzo es aún superior para los municipios de la comarca barcelonesa, si recordamos que gran parte de la inmigración se fija en pueblos de los alrededores de Barcelona, con posibilidades económicas y técnicas mucho más reducidas. Considérese que hay localidades, como San Justo, que cada cinco años duplican su población, y, según el promedio del crecimiento de los 25 pueblos de la comarca barcelonesa, cada diez años duplican su población.

##### B) Zonas de salida

Podemos concretarlas en: disminución del potencial demográfico al marchar población joven y dinámica;<sup>16</sup> pérdida económica, pues la inver-

14. Cfr. J. A. VANDELLÓS, «Catalunya, poble decadent». Bibl. Catalana. Barcelona, 1935. Para los problemas demográficos catalanes, vide J. MALUQUER, «Població i societat a l'àrea catalana», ed. A. C. Barcelona, 1965, y completa bibliografía. También J. ALZINA, «La población de Barcelona», en Anales de Sociología, n.º 1. Barcelona, 1966.

15. Cfr. MALUQUER, ob. cit., pág. 144.

16. Y aún Almería, a pesar de la emigración, es una de las 14 provincias



sión efectuada desde la niñez se rinde improductiva al desplazarse al llegar el momento de producir.

Dentro de otro orden tenemos problemas de reagrupación familiar y de asistencia a la población anciana o infantil, abandonada por el inmigrante.

#### V. — OTRAS INTERESANTES CUESTIONES QUE SÓLO PODEMOS DEJAR INSINUADAS

Hay una serie de cuestiones, tremendamente inquietantes y sugestivas para el sociólogo; tanto como para el estadista, el psicólogo o el simple trabajador social, que sólo podemos ahora enunciar someramente:

A) La integración del almeriense en la vida urbana barcelonesa es, afortunadamente, mucho más fácil que la de procedentes de otras regiones españolas. Es curiosa —y está aún por estudiar— la afinidad entre catalanes y andaluces y la profundidad de los lazos misteriosos de afecto y cariño que entre unos y otros se anudan. El porcentaje de los inadaptados y marginales resulta mínimo.<sup>17</sup>

B) La nupcialidad entre catalanes o barceloneses y almerienses ofrece cifras muy interesantes, estadísticamente, que nos llevarían a conclusiones de largo alcance, válidas particularmente para indicar la fácil integración del almeriense y el excelente camino que significan los matrimonios mixtos para absorber una migración.

C) La pastoral religiosa del inmigrante, con su tipo de religiosidad, tan diferente del que ofrece la comunidad urbana barcelonesa. La relación entre las parroquias de llegada y las de salida parece debe imponerse.<sup>18</sup>

D) Las medidas a adoptar, para ordenar la inmigración, en Almería, entre ellas: a) la formación profesional previa del inmigrante, para que arribe a destino capacitado para mejores empleos; b) la información sobre características de la vida urbana y social de la comunidad a la que va a transferirse y sobre las posibilidades de empleo en Barcelona y su área; c) la ayuda económica y asistencia con bolsas de viaje para el inmigrante; d) ayuda, también, para la reagrupación familiar, en los casos de salida del esposo solo, evitando los peligros de la ruptura del hogar conyugal; e) la creación de trabajadores sociales —asistentes sociales, abogados, gestores— encargados del trabajo cerca del inmigrante, en contacto vocacional y profesionalmente —ya han pasado los tiempos de los colabora-

que ofrece saldo vegetativo superior al migratorio, y por ello sigue creciendo; hay 18 provincias que no sólo no crecen, sino que disminuyen.

17. Para conocer los problemas de integración y las actitudes de inmigrantes y autóctonos, cfr. F. CANDEL, «Los otros catalanes», ediciones Península, Madrid, 1965. También el n.º 31 de «*Questions de vida cristiana, la inmigración*», Abadía de Montserrat, 1966.

18. Cfr. R. DUCASTELLA, en su conferencia sobre sociología religiosa de la inmigración, en «*Conversaciones sobre inmigración interior*», ob. cit.



dores benévolos o de las actuaciones bien intencionadas, pero revestidas de paternalismo o de beneficencia que realza hoy el apreciado sentido social de nuestro pueblo— con las poblaciones migrantes, en espera de serlo o familiares de inmigrantes.

## VI. — CONTRIBUCIÓN DE LA INMIGRACIÓN ALMERIENSE AL DESARROLLO BARCELONÉS

Llegamos ya al fin de la charla y podemos vislumbrar, deduciéndolos de los principios generales enunciados, cuáles han de ser los beneficios obtenidos por Barcelona con la inmigración almeriense. Intentaremos concretarlos en la siguiente forma.

A) *Aportación de una población sana que mejora las posibilidades demográficas.* — La tasa de natalidad almeriense, elevada, contribuye al incremento vegetativo barcelonés, que va elevándose y permite que Barcelona presente unas tasas crecientes del 15'3 (1961) al 18'09 (1965). Ello es rejuvenecimiento, atenúa el envejecimiento y aleja el pesimismo de nuestro futuro demográfico.

B) *Incorporación de una mano de obra indispensable al desarrollo industrial.* — En contra de teorías racistas, hoy superadas, hemos de proclamar la eficacia del obrero andaluz en su trabajo industrial.<sup>19</sup>

C) *Ahorro representado por la formación y mantenimiento de los inmigrados.* — A título puramente indicativo podemos cifrar ese ahorro bruto (si tenemos en cuenta que la población activa —15 a 45 años— representa un 65 por ciento de la total cifra de inmigración, y que el coste o inversión por persona, hasta alcanzar el momento de producir, puede cifrarse en 200.000 ptas.), calculado sobre los 84.500 almerienses activos, en 17.000 millones de pesetas, o sea el presupuesto de un quinquenio del Ayuntamiento barcelonés. No podemos calcular el coste social de la instalación del migrante ni el que representa el mantener la población inmigrante inactiva, pero estamos seguros de que hay un saldo favorable.

D) *Enriquecimiento de la cultura y personalidad autóctona con la incorporación de nuevos valores y peculiaridades de la cultura andaluza.* — Frente a la serie de problemas sociológicos que presenta la asimilación,

19. Cfr. A. C. Comín, «España del Sur». Ed. Tecnos. Madrid, 1965, pág. 325. Los agravios que puedan hacerse del rendimiento del trabajador andaluz dependen de factores conocidos de baja calificación, poca mecanización, subalimentación e inestabilidad profesional. El trabajador almeriense, en zonas industriales, se produce con la misma eficacia y rendimiento que el autóctono, una vez superado el «shock» del cambio de sociedad y colocado en ambiente favorable.



o mejor, integración de los almerienses —y que aquí no podemos desarrollar—, si hay que decir que el andaluz —y ello es un raro fenómeno sociológico— se ambienta perfectamente en Cataluña y Barcelona y se integra extraordinariamente bien en aquella sociedad.

Tal vez tengan parte en ello <sup>20</sup> la común estimación de Andalucía y Cataluña por el hombre del campo —masía o cortijo— y el menosprecio por la cultura bélica; tal vez sea cierto, también, que, mientras un gallego sigue siendo gallego fuera de Galicia, el andaluz trasplantado no puede seguir siendo andaluz; su peculiaridad se evapora y anula. Porque ser andaluz es convivir con la tierra andaluza, responder a sus gracias cósmicas, ser dócil a sus inspiraciones atmosféricas.<sup>21</sup>

Parodiando a Marías <sup>22</sup> podemos decir que el almeriense es un poco menos barcelonés que los demás barceloneses nacidos allí, pero a la vez lo es más que ninguno, porque los barceloneses lo son porque no pueden ser otra cosa, mientras que el almeriense lo es porque ha querido serlo al dejar su tierra y establecer su hogar entre los barceloneses.

20. Cfr. ORTEGA Y GASSET, «Teoría de Andalucía», ed. Revista de Occidente. Madrid, 1957, pág. 84.

21. ORTEGA, ob. cit., pág. 94.

22. JULIÁN MARÍAS, «Nuestra Andalucía», Ediciones de Arte. Madrid, 1966, pág. 73.